Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]

Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial

Band: - (1951)

Heft: [1]: Numero Especial

Artikel: Los textiles suizos y la moda de París

Autor: Gaumont-Lanvin, J.

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-796957

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

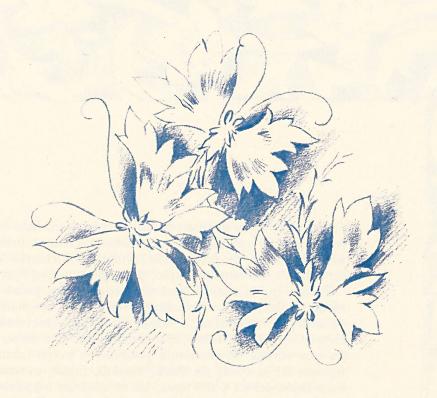
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 02.11.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

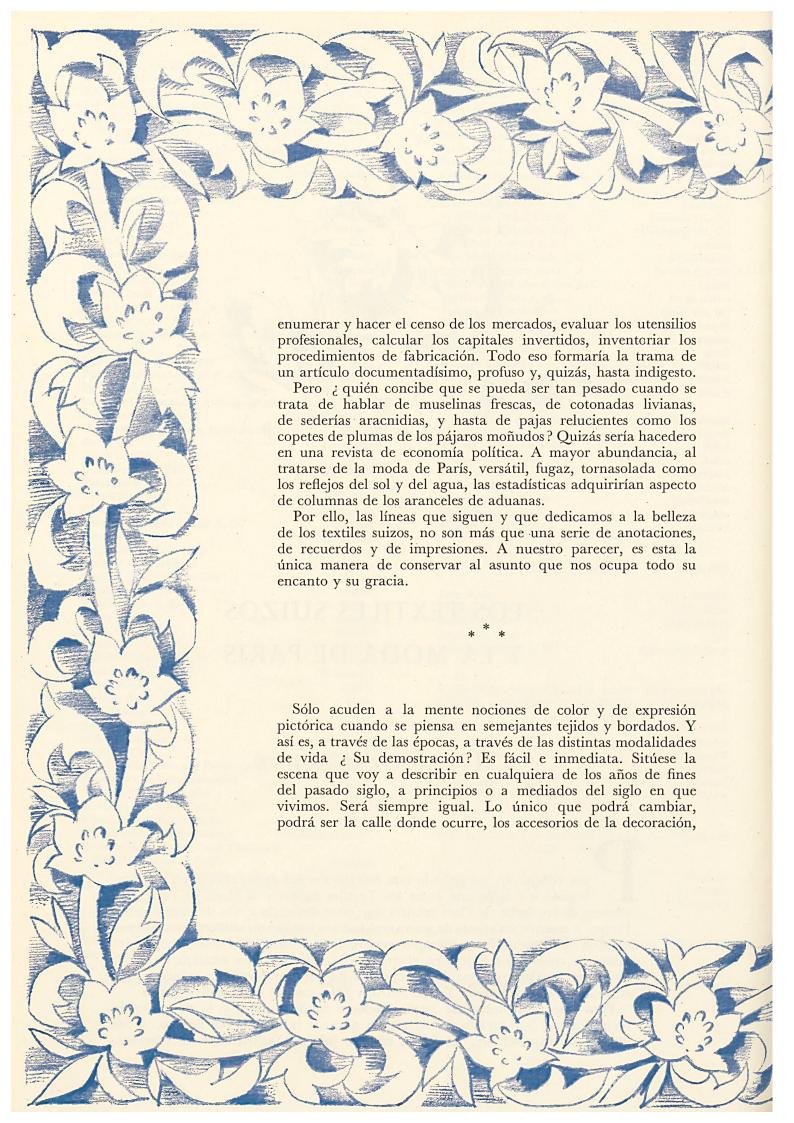


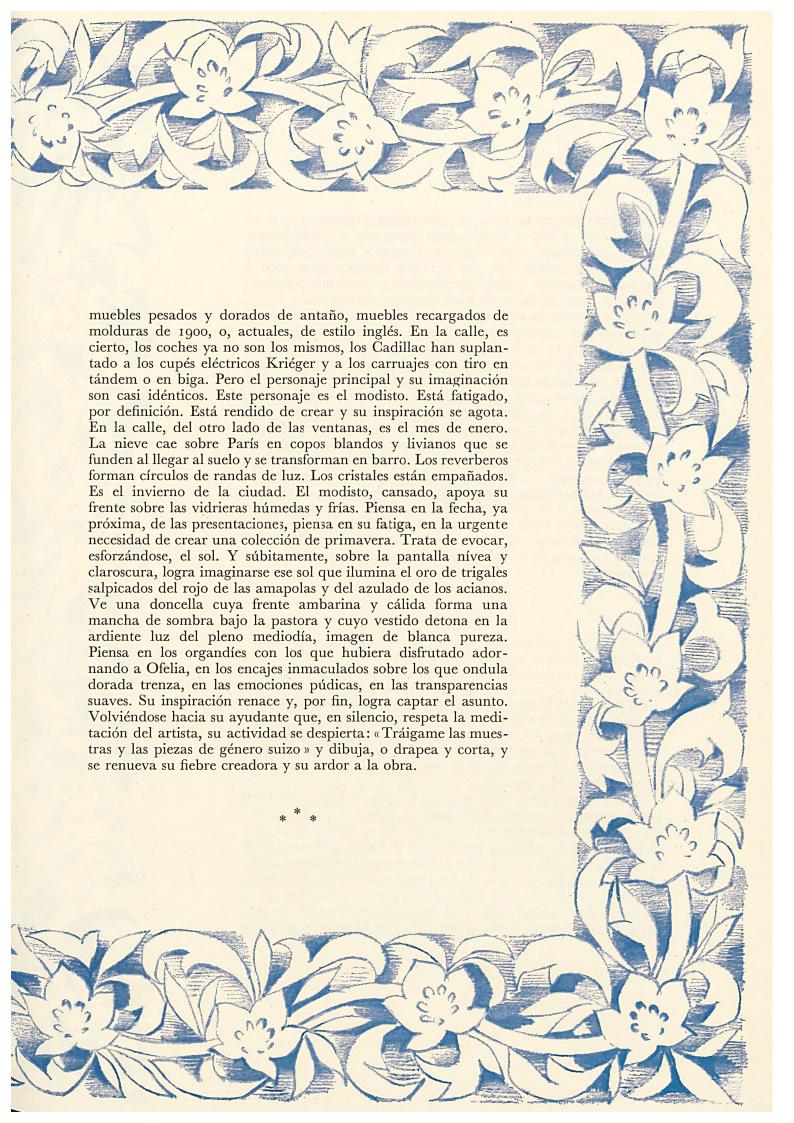
LOS TEXTILES SUIZOS Y LA MODA DE PARIS

A propósito de un aniversario

ara reflejar en un artículo una descripción fiel de las relaciones que han llegado a establecerse entre los Textiles Suizos y la Moda de París, este número de las Bodas de Plata tendría que estar dedicado a ello de cabo a rabo. Porque se trata de un asunto de gran amplitud que implicaría numerosísimas exposiciones. Se remonta a los tiempos más remotos, como basta para demostrárnoslo ese encantador folleto en el que puede verse, en una estampa de 1572, un correo a caballo galopando a rienda suelta para establecer un enlace rápido entre San-Gall, capital del Tejido Suizo, y Lyon, capital del Tejido Francés.

Para traer a la memoria estas relaciones multiseculares y la dependencia recíproca que han creado, se necesitaría devanar la madeja del tiempo, de las modas, las exposiciones, las ferias, citando informes atiborrados de números,





Creedme que no se trata de una escena imaginaria. Así he visto en otro tiempo a aquella gran dama que se llamó Jeanne Lanvin estudiando esos, vuestros hermosos productos suizos con la mayor satisfacción. Así he visto también hace poco a Jacques Fath sonreir mirando un bordado, al imaginar instantáneamente como podía servir para iluminar un vestido.

Sería necesario citarlos todos, ellos, los modistos amantes de su oficio y del material hermoso, los que, de un solo vistazo se

dan cuenta de tanta belleza.

Sólo viviendo en constante trato con ellos se llega a comprender esa alianza íntima que logran realizar entre el tejido y el vestido. Seguramente que un profano no puede llegar a comprender, cómo, en algunos minutos, pueden elegir entre cien tejidos los dos o tres que les gustan. Al pensar en los años de trabajo y de investigación que han necesitado esos tejidos, es sorprendente el verlos en pocos segundos, calibrados, valorados y, a menudo, rechazados. Pero una vez familiarizado con lo que es la creación, se da uno cuento inmediatamente de la suma de técnica, de la precisión y del golpe de vista que ello presupone; gracias a ese tamiz que es París, los artistas y los tejedores pueden orientarse, y esto permite a la industria suiza de las artes textiles, que a París va en busca de su consagración, el irradiar a través de todo el mundo.

* *

Al hojear esos libros en los que están reproducidos, desde hace un siglo, los principales patrones de esos tejidos gloriosos, se pasa revista a los temas de inspiración que han sido los de la Moda de París durante toda esa época. Y se siente uno en un clima, en un ambiente que desborda del de la costura, esto es, en el mundo de la representación coloreada.

No es por pura casualidad el que la Escuela de Pintura de París sea la primera del mundo desde hace un siglo y el que los modistos sean sus más fervientes partidarios. No se debe sólo al azar el que los museos públicos o particulares de Suiza, tanto en Zurich como en Winterthur o en otros puntos posean prestigiosas colecciones, el que Doucet, uno de los grandes creadores de antaño, poseyera una de las más bellas colecciones de cuadros de su época, el que Jeanne Lanvin o Molyneux hayan reunido los más bellos de los impresionistas, el que Christian Dior haya presidido





los azares de una galería de pinturas, el que Piguet tenga en su despacho un admirable lienzo de *Bérard*, el que todos procuren adquirir las obras de los pintores de París, el que en la vivienda de uno de los sederos de Zurich haya yo podido ver lienzos de gran prestigio. Esta comunidad en el Arte es el lazo de unión entre vuestra gente de los textiles y nuestros modistos. Y parece como un hecho intencional el que las pinturas más maravillosas evocan frecuentemente esos tejidos ligeros y transparentes que Suiza produce y que tanto agradan a nuestra costura.

Recordad el cuadro de Claude Monet que está en el Luvre y que representa, en 1867, unas mujeres en un jardín, sentadas o huyendo en un revuelo de muselinas bordadas; o aquel otro de Renoir, « Lise con la sombrilla », o la « Primavera » de Manet, o tales otros de Toulouse-Lautrec cual surtidores frufrutantes, o los de Helleu, los de Boldini, los de La Gandara, y, más cerca de nosotros, esa joven pintada por Matisse en 1946, tendida sobre un tapiz encarnado, en la blancura estrellada de su vestido. No hay ni uno solo de estos lienzos que no haga pensar inmediatamente en un tejido suizo.

* * *

Cuando, movidos por la misma inspiración, por la misma preocupación sobre la belleza, fabricantes, artistas y creadores colaboran para arrancar a la materia su expresión, cuando todo esto se basa sobre una tradición y una mano de obra formada por veinte generaciones, no puede sorprender el que el resultado sobrepase las esperanzas. Baúles de Suiza que tantas veces he visto abrir, con sus pesadas tapas tapizadas de signos de la aduana y de los que se iban extrayendo las nieves de San-Gall, los tonos de cuello de tórtola de Zurich, las relucientes pajas de Wohlen, baúles de ilusionistas, atestados hasta reventar con artículos puros y suntuosos, vosotros que formabais el lazo de unión entre el productor engreído por sus ensayos, cargados de sus esperanzas, y, por otra parte, ese ser ligero que revolotea en torno de la luz, tal cual es el Modisto de París, que recuerda a los personajes de Watteau, vosotros baúles, se celebra hoy un tanto arbitrariamente vuestras bodas de Plata aunque hayáis sobrepasado ya las bodas de diamante. En cuanto os abren, los costureros ven, como en la bola de cristal de la vidente, los paisajes encantados de Suiza, los arroyos impetuosos, los lagos con sus reflejos de un verde azulado, los chalets con sus postigos blasonados con colores vivos, las flores, los campos, el lujo, la calma y la belleza. Dos veces por año, nos aportais el mensaje de un mundo que no quiere morir, que confiere el mismo valor a todos los méritos humanos, que se rejuvenece incesantemente bañándose en las fuentes eternas. Por todas estas razones se os ama en París ya desde hace mucho, por ello se sigue amándoos. Esa simiente creadora de ensueño que contenéis es indispensable para la moda de París y ello os da derecho a nuestra gratitud.

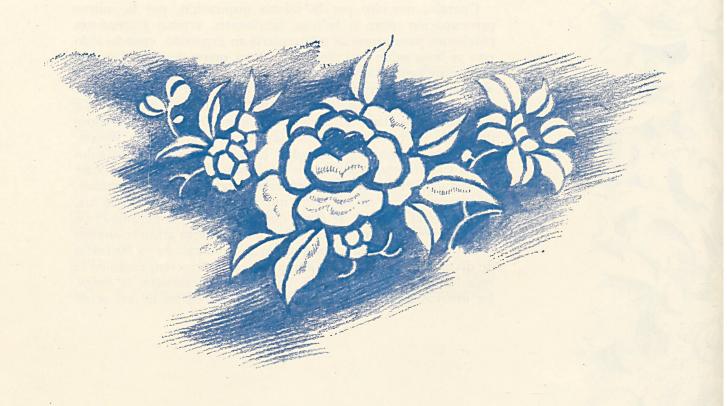
J. GAUMONT-LANVIN

Paris, Febrero de 1951

Las ilustraciones de este artículo consisten en dibujos para bordados mecánicos de San-Gall de la «Colección Iklé» (Museo de las Artes Industriales, San-Gall) tomados de la obra « La broderie mécanique 1828—1930 »

Souvenirs et documents réunis par Ernest Iklé. A. Calavas, éditeur, Paris

COMPOSICIÓN Y DIBUJOS POR FRANÇOIS LORRIS



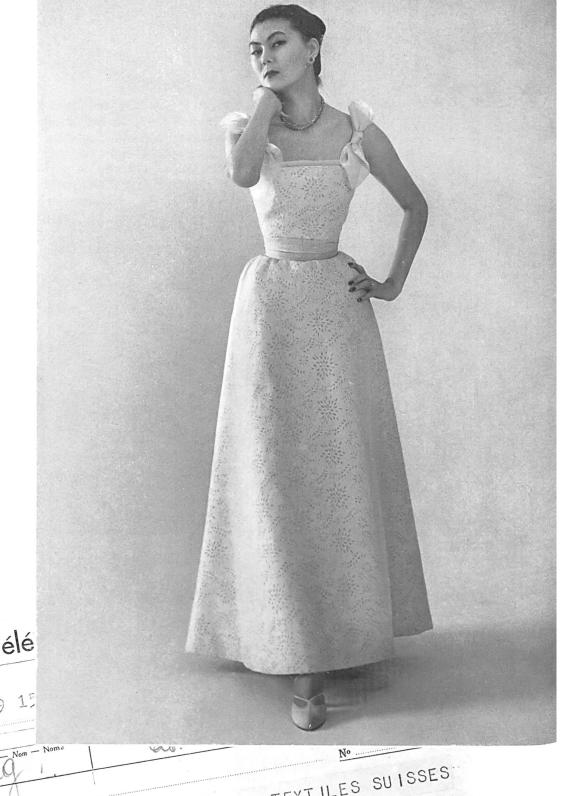
PARIS



CHRISTIAN DIOR

Broderie anglaise de St-Gall, revoilée de mousseline de soie.

Photo Maywald



Telegramm - Télé yon - de - da + 6227 PARIS 29049 15

Erhalten — Reçu — Ricevuto Stunde-Heure-Ora 615

EXPORTOFOIS TEXTILES SUISSES

LAUSANNE :

= TOUTES MES FEL IC ITATIONS ET VOEUX POUR LE 25 EME

ANNIVERSAIRE = CHRISTIAN DIOR +

2 - MARS 1951

A 5 (210×148). — Qu. O 70.